

# TRAGEDIA.

## EL TEMISTOCLES.

EN TRES ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

### ACTORES.

Xerxes, Rey de Persia.

Temistocles, Griego.

Neocle, su hijo.

Aspasia, su hija.

Lisimaco, Embaxador de Ate-



nas.

Sebastes, Ministro de Persia.

Pueblo.

Guardas.

Coro de musica.

### ACTO I.

En el palacio de Xerxes, Temistocles  
y Neocle.

Tem. Hijo, qué haces ?

Neoc. Quería

enseñar à ese vil de cortesía.

¿No viste à padre, como à tu propuesta

las espaldas volvió sin dar respuesta ?

Esto puede sufrirse ?

Tem. Neocle, ahora es sazón de reprimirse,

y de sufrir la tempestad que es recia ;

¿imaginas acaso estar en Grecia,

y verme allí ceñido

de tanto cortesano, que fingido,

astuto y obsequioso

adula de continuo al poderoso ?

Todo está ya trocado,

y has de vivir al tiempo acomodado.

Este palacio es del enemigo,

y ni Atenas me quiere por amigo,  
pues como à un aspid de mortal veneno  
me arrojó de su seno ;

todo me lo quito : mas sin jactancia  
me quedó lo mejor que es la constancia.

Neoc. Perdoname, Señor, mi atrevimiento,  
à mi me apura tanto sufrimiento.

Inhumano la patria te ha arrojado  
de aquellos mismos muros que ha rega-

do

tantas veces la sangre de tus venas ;

y para redoblar tan graves penas,

aun puesto en tierra estraña

te hace sentir los golpes de su saña,

procurando impedir que tu desvelo

en la agena piedad halle consuelo ;

y ni escucho quexarte,

ni comprendo si llega à congojarte.

Tem. Ah ! que tu de la vida en el camino

aun eres, hijo, nuevo peregrino ;

por eso te parece monstruoso

todo suceso poco venturoso.

La madre del saber, q es la experiencia

te dará de este mundo inteligencia ;  
ella te hará saber que es muy frecuente  
corresponder al bien ingratamente,  
al ingrato le ofende el beneficio,  
al bienhechor deleita su ejercicio.

Ve así porque yo no me lastimo,  
mi patria me aborrece, y yo la estimo.  
*Neoc.* Si solo injusto el hombre procedie-

ra,  
aun, padre, lo sufriera ;  
mas reparo que en tus adversidades  
aun injustas proceden las deidades.

*Tem.* ¿De donde lo has sacado ?

*Neoc.* ¿De tu virtud es premio un vil es-

tado ?  
*Tem.* Y en la suerte infeliz, ò en la se-  
rena,  
¿sabes tu qual es premio, y qual es pe-  
na ?

*Neoc.* Cómo ?

*Tem.* Es que à la virtud sirve de atajo  
caminar por la senda del trabajo ;  
la dicha la corrompe, la inficiona,  
quando la adversidad la perficiona ;  
el agua que batida es tersa y pura,  
medida en el estanque es muy impura,  
y el ollin en la paz tiene embotado  
el acero que en guerra está afilado.

*Neoc.* Sea así : ¿pero qué razon te ha ex-

puesto  
à buscar nuevo riesgo en este puesto ?

El ódio de la Grecia era tan blando,

que el enojo de Persia vas buscando ?

¿No te acuerdas que apenas

se vió sitiada Atenas,

intrepida salió de Asia à la frente :

y por romper el temerario puente

no han podido rehacerse aun del estra-

go,  
padecido en un dia tan aciago ?

Reflexiona si habrán puesto en olvido  
un mal por tu conducta padecido.

Ah ! que si en Grecia te aborrecen va-

rios  
todos, ò padre, acá te son contrarios.

Ea, Señor, huíamos.

*Tem.* No, à la adversa fortuna frente aga-  
mos.

Dexame solo.

*Neoc.* ¿No he de estar contigo ?

*Tem.* No has de estar conmigo,  
que te dexas vencer de tu ardimiento,  
y el caso pide mucho sufrimiento.

*Neoc.* A lo menos en tempestad tan fiera  
tèn cuidado de ti.

*Tem.* Vé, calla, espera.

*Vase Neocle, y salen Aspasia y Sebastes,  
y Temistocles apartese.*

*Tem.* Segun el talle y porte  
me parece aquel hombre, hombre de  
Corte,

yo llego à preguntarle,  
pero está hablando y temo el estorbarle.

*Asp.* Escucha.

*Seb.* Deprisa ando,  
bella Aspasia, que el Rey me está espe-  
rando.

*Asp.* Espera, dí primero  
si ese barbaro edicto es verdadero.

*Seb.* Está yaregonado,  
y en todas las esquinas prefijado :  
es en suma lo que el decreto abarca,  
que aquel q̄ à la presencia del Monarca  
à Temistocles traiga muerto ò vivo,  
conseguirá del Rey premio excesivo.  
A Dios.

*Asp.* Ay suerte dura !

Ay padre sin ventura !

Contra un pobre inocente tanta guerra !

Dios te libre de dar en esta tierra.

*Tem.* Yo busco en esta griega una centella  
de luz que me ilumine. Oye, doncella,  
si el cielo... ( mas ò Jove ! y qué sem-  
blante ! )

*Asp.* Eterno Dios ! ò el padre, ò semejante !  
Temistocles !

*Tem.* Aspasia !

*Asp.* Ah padre !

*Tem.* Ah hija !

Nada hai que con tu vista ya me asija.

*Asp.* Huye.

*Tem.* Tu vives ?

*Asp.* Huye, padre amado.

¿Qué malignante estrella y fatal hado  
ha influido en tu suerte ?

Mira que Xerxes quiere darte muerte ;  
y un premio distinguido  
à aquel que te presente le ha ofrecido.  
Ah ! no tardes en irte,  
que puede luego alguno descubrirte.

Tem. Tu timidéz , ò hija , es excesiva ;  
dime como es q̄ yo te encuentre viva ?

Asp. Quando tu por librarme  
del furor de la guerra , el embarcarme  
provido dispusiste,  
y à Argos à este fin me remitiste,  
deshecha tempestad hizo pedazos  
la nave , y de las olas en los brazos,  
à una muerte cierta conducida  
perdí la libertad , compré la vida.

Tem. Cómo ?

Asp. Un barco persiano  
que estaba allí cercano  
me sacó de la mar , y prisionera  
me trajo à esta ribera.

Tem. ¿ Y ellos saben quien eres ?

Asp. No lo saben , porque entre las mu-  
geres,

que à la Princesa sirven colocada,  
fué mi cuidado no decirles nada.  
Oh ! quantas veces , padre , te llamaba !  
Con que votos al cielo fatigaba  
con el ansia de verte,  
por abrazarte , por reconocerte !  
Ah ! ¡ y como nó temia  
que esto lograste en tan funesto día !

Tem. De lo alto son , hija , estos destinos ;  
serenate ; pues andan muy vecinos  
el llanto y la alegría ;  
de la selva sombría  
pasa en un breve instante  
al sol el caminante.

Oy mismo nuestras cosas de repente  
pueden mudar semblante diferente ;  
y ya para conmigo  
soy menos infeliz , pues dí contigo.

Asp. ¿ Mas qual veniste , y qual me has  
encontrado ?

Yo esclava , tu proscrito yregonado.  
Infeliz padre mio,  
¿ donde está tu atavio ?

¿ Tu pompa , tu esplendor y tus gran-  
dezas,

tus esclavos , amigos y riquezas ?  
¡ Oh Atenas delincente,  
que aun benigna la tierra te sustente,  
y que aun mantenga Jove entre desma-  
yos

la municion ociosa de sus rayos !

Tem. Ola , Aspasia , procede con cordura ;  
los hechos de la patria quien censura  
tiene poco de humano,  
y ni el nombre merece de paisano.  
Si me eres hija has de mudar de idéa.

Asp. Aun que tu la defiendes ; ella es rea.

Tem. Calla , nunca lo ha sido.

Asp. Tu estás entretenido,  
y el salvar tu persona pide prisa,

Tem. Desconocido à todos , la pesquisa  
será inútil , y sin provecho el vando.

Asp. Desconocido à todos ! ¿ Cómo , y  
quando

Temistocles el grande sin segundo  
desconocido estuvo en este mundo ?

El carácter del alma en esa frente  
impresa , ¿ no dirá patentemente,  
este es el heroe illustre

terror de Persia , de la Grecia lustre ?  
Oy el riesgo es mayor ; pues ha llegado  
Embaxador de Atenas encargado  
de cierta comision , y oy mismo au-  
diencia

le dará el Rey del pueblo en la presen-  
cia.

Tem. ¿ Y puede estar presente quien qui-  
siere ?

Asp. Si.

Tem. Pues quedate aqui mientras yo viere  
mi enemigo de cerca ; que no puedo  
aun solo en su país cobrarle miedo.

Asp. Detente ; ay infeliz ! ¿ Qué es lo que  
intentas ?

Ah padre ! en tal peligro no consentas ;  
truéca si me amas , truéca el pensamien-  
to,

por esta mano que con rendimiento  
beso humilde y postrada,  
por tu patria adorada,  
à quien siendo enemigo tanto estimas,  
que de verla ultrajada te lastimas...

Tem. No abatas tanto el pecho , Aspasia  
mia,

el cuidado de mi , de mi lo fia  
à Dios , y de la suerte en la aspereza  
aprende de tu padre fortaleza. *vase.*  
*Sale Sebaſtes.*

*Seb.* En la Sala à la audiencia destinada  
recibe el Rey de Atenas la embaxada,  
porque el pueblo lo vea.

*Asp.* ;Y tu el Embaxador sabes quien sea?

*Seb.* Lisimaco de Egipto.

*Asp.* ;A què ha venido ?

*Seb.* Que à Temistocles busca he entendido.  
*Vase.*

*Asp.* Hasta mi mismo amante , ò dura  
suerte,  
busca mi padre para darle muerte !  
He aì puesta en guerra  
contra un solo infeliz toda la tierra.

*Salen Temistocles y Neocle ; y despues  
Xerxes y Sebaſtes con numeroſo  
sequito.*

*Neoc.* Padre , detén tu planta,  
que es inminente el riesgo en este dia ;  
todo mirar me espanta,  
y si te conociesen que seria ?  
Ya sale el Rey , partamos.

*Tem.* En medio del tumulto confundidos  
bien seguros estamos.

*Neoc.* A mi me faltan todos los sentidos.

*Tem.* A mi me sobran grandes esperanzas.

*Xerx.* Al Griego Embaxador decid que  
venga,  
que ya estará acusando mis tardanzas.  
Todavia, Sebaſtes, no hay quien tenga  
noticia de Temistocles ? ;Tan poco  
alientan las mercedes que yo hiciera ?

*Seb.* Temistocles, Señor, fuera muy loco,  
si dentro de tu Corte se estuviera ;  
habrá sin duda huído à otro parage.

*Xerx.* Yo jamás tendré paz si el esta vi-  
vo ;  
él venció de mis tropas el corage ;  
él vió con gozo à Xerxes fugitivo ;  
él sabe que oprimida  
de mil naves la furia del Egeo,  
para salvar al fin mi propia vida  
me dexó un solo barco su trofeo ;  
que mi naturaleza fatigada,  
para apagar la sed que me oprimia,

encontró dulce la agua ensangrentada ;  
y vivirá para ve nganza mia,  
haciendo vanagloria  
de tan grande victoria !

No hai hora que al pensarlo no me al-  
tere,

si Temistocles vive , Xerxes muere.

*Neoc.* Oíste ?

*Tem.* Ya lo he oído.

*Neoc.* Pues huíamos.

*Tem.* No soi cobarde, estémos como estas  
mos.

*Sale Lisimaco acompañado de Griegos y  
los dichos.*

*Lis.* Atenas, gran Monarca del Oriente,  
tu Magestad adora reverente ;  
y aunque eres su enemigo declarado,  
de tu gran corazon mas dilatado,  
que el Imperio que ciñe tu Corona,  
un dón sublime conseguir blasona  
que à Grecia importa , y à ti nada te  
impide.

*Xerx.* Mientras no sea la paz , sientate y  
de.

*Neoc.* ;Es Lisimaco ?

*Tem.* Sí.

*Neoc.* Podrá ayudarte  
un amigo tan fiel.

*Tem.* O calla , ò parte.

*Lis.* El perseguir , Señor , los agresores,  
de la publica paz perturbadores,  
es interés comun de las Potencias ;  
y por tanto sus mutuas conveniencias  
piden que sean aun siendo enemigas,  
contra rios de monta muy amigas.  
Los insultos que un rio hacer intenta,  
la esperanza de asilo los fomenta,  
y por eso los tales  
en todas partes executan males.  
Temistocles oy es el delincente  
que busca Atenas diligentemente ;  
presume q̄ en tu Corte está escondido,  
y à pedirte se entregue yo he venido.

*Neoc.* O demanda cruel ! O falso amigo !

*Tem.* O ciudadano fiel !

*Xerx.* Está conmigo,  
mensagero , y atiende  
si la astucia de un griego un persa en-  
tiende.  
No

No quiero examinar si esta embaxada  
 fué solo por pretexto meditada ;  
 porque nunca he sabido à donde llega  
 el quilate y la ley de la fé griega ;  
 mas sea lo que fuere à tu propuesta  
 es esta la respuesta.

¿A mi que me hace al caso  
 el reposo de Atenas ? ¿Soy yo acaso  
 el que debo zelar que Atenas tenga  
 en su poder à aquel que le convenga ?  
 ¿Quien jamás ha obligado  
 al contrario à tener este cuidado ?  
 ¿Vosotros dais la ley y los consejos,  
 aun à aquellos que os están tan lexos ?  
 Persia no ha menester vuestras lecciones,  
 ni sufre vuestras leyes y opiniones ;  
 si acaso os ha engreido  
 el haber algun triunfo conseguido,  
 aun la suerte de Atenas queda incierta,  
 pues aun à Xerxes no cerró la puerta.

*Lis.* Mucho , Señor , te ciega  
 ver con tanto esplendor la gente griega ;  
 mas nada la contrasta  
 porque la paz...

*Xerx.* No hables de paz ; ya basta :  
 à Temistocles pides , te le niego :  
 tu embaxada cumpliste , parte luego.

*Lis.* Yo partiré , mas Xerxes ten presente,  
 q̄ enemigo irritado es mui valiente. *vaf.*  
*Xerxes , Sebaſtes , Temistocles y Neocle.*  
*Xerx.* A Temistocles dentro de mis tier-  
 ras

le presume de Atenas el Senado ;  
 si esto fuera verdad , ò qué consuelo !  
 Esta víctima sola à tantas guerras  
 diera fin , pues quedára apaciguado  
 el temor que me tiene en tanto anhelo.  
 Mas cuidado me da este griego solo,  
 que quantas gentes hai de polo à polo.

*Neoc.* Ah ! padre , huye al momento.  
*Tem.* Cata ai el punto fixo de mi empresa.

*Neoc.* Detente , padre amado.

*Seb.* Cielos ! qué atrevimiento !

*Tem.* Potentísimo Rey , tus plantas besa...

*Seb.* Sea luego apartado.

*Tem.* No seais inhumanos,

no ultrajan la deidad votos humanos.  
*Seb. Vete.*

*Xerx.* Habla , extranjero ;  
 di , di lo que quisieres , que te escuchó.  
*Tem.* Lo que yo , ò Rey , diré no será mu-  
 cho.

Contra el furor de un hado el mas aus-  
 tero ,  
 baxo tu cetro vengo à refugiarme ;  
 de piedad necesito , en ti la creo ,  
 dime si me ha engañado mi deseo.

*Xerx.* Antes de suplicar dime quien eres.  
*Tem.* Yo he nacido en Atenas.

*Xerx.* Y siendo griego à mi te has presen-  
 tado ?

*Tem.* Este nombre , Señor , me hace culpa-  
 do ,  
 y aun la sangre q̄ corre por mis venas ;  
 pero esta grave culpa la minoro  
 con un merito que es mas que medianos ;  
 à Temistocles buscas , no lo ignoro ,  
 y yo vengo à ponerle oy en tu mano.

*Xerx.* A Temistocles ? Esto es verdadero ?

*Tem.* Yo no soi con los Reyes embustero.  
*Xerx.* Tu merito , extranjero , mucha  
 abulta ,

mas dime ; donde está , donde se oculta ;  
 ese obgeto fatal de mis enojos ?

*Tem.* Está , Señor , delante de tus ojos.

*Tem.* Quién es ?

*Tem.* Yo soy.

*Xerx.* Tú ?

*Tem.* Si.

*Neoc.* Todo el aliento  
 me falta , oh dios ! al ver tal ardimien-  
 to ! *vase.*

*Xerx.* ¿Han visto que denuedo ?  
 ¿Conque tu à Xerxes no le tienes miedo ?  
 Conque...

*Tem.* Escucha y resuelve.  
 La fortuna que todo lo revuelve,  
 te pone oy por delante  
 de su rueda inconstante  
 el juguete mas raro y mas extraño  
 que jamás habrá visto el defengaño.  
 Temistocles aquel que quando estaba  
 cargado de laureles , despreciaba  
 el poder de la Persia , es el que ahora

à ti se acoge, y tu favor implora.  
Te mira poderoso y enojado,  
y con todo no está desesperado  
de lograr tu piedad en este dia.  
Tanto, Señor, de tu bondad confia;  
estoy en tu poder, no quiero huirme,  
librarme puedes, puedes destruirme.  
Si de gloria inmortal sagrada llama  
tu corazon inflama,  
yo un campo te presento  
digno de tu virtud y tu ornamento.  
A ti mesmo te vence, que es victoria,  
que hará en el mundo eterna tu memo-  
ria.

Si el ódio te aconseja la venganza,  
piensa que no son dignos de alabanza,  
extremos por los cuales  
ofensor y ofendido son iguales.

Una vida tambien sabe quitarla  
una fiera del monte; pero el darla  
lo hacen solo los Dioses y los Reyes,  
que se gobiernan por sublimes leyes.  
En fin soy yo enemigo declarado;  
de mi casa y mi patria desterrado,  
me he fiado de ti desconocido,  
pues voluntaria víctima he venido,  
esto con que eres Rey atento mide,  
y despues como Rey de mi decide.

*Xerx.* Justos y santos dioses; qué hombre  
ha habido  
que tan grande valor haya tenido?  
¿Qué nueva especie es esta  
de virtud? Qué intrepidez! qué empre-  
sa!

Enemigo, proscrito, desarmado  
venir, fiarse. . Ah! que esto es dema-  
siado.

Temistocles, ya veo que en un hecho  
de que solo es capaz tu grande pecho,  
examinar mi ódio has pretendido;  
tu lo has de ver por esta vez vencido.  
Ven à Xerxes de quien tanto fiaste,  
que tu me has de encontrar qual me es-  
peraste;

à tu socorro abiertas  
de mis tesoros estarán las puertas;  
si algunos intentasen ofenderte,  
mis Reynos se armarán por defenderte;

y haré que vean todos los mortales  
à Xerxes y à Temistocles iguales.  
*Tem.* Ah! Señor, que si mucho yo he es-  
perado,

tu noble corazon aun mas me ha dado.  
¿Qué puedo yo ofrecerte en recompensa?  
Si tu me cargas una deuda inmensa,  
siempre à tanta merced serán menores  
con mi vida mi sangre y mis sudores.

*Xerx.* Que Temistocles sea mi Privado,  
y quanto he hecho quedará pagado. *vase.*

*Tem.* ¡O cómo instable suerte  
mudas de aspecto! Pero à conocerte  
he aprendido con tantas experiencias,  
que no me ciegan no tus apariencias.  
Si benigna te muestras, no me fio,  
y si adversa, tambien de ti me rio. *vase.*

## A C T O II.

*Salon bien adornado con Temistocles y Neocle.*

*Tem.* Ya el papel se ha trocado,  
ya Temistocles sale en nuevo estado;  
ayer pobre y mendigo,  
en choza humilde no encontraba abrigos,  
oy en ancha morada  
de la plata y el oro matizada,  
brilla como lucero,  
siendo arbitro de un Rey, de un Reyno  
entero.

Aun temo que del mundo la comedia,  
ha de ser para mi otra vez tragedia;  
pues conozco que es fabula la vida,  
y mi fabula aun no está cumplida.

*Neoc.* Conque el triunfo, ò padre, me-  
recido

tu inocencia y virtud han conseguido?  
Ya alegres respiramos?

¿Ya fuera del peligro nos hallamos?

Oy de nuestra fortuna el curso empezas

à tu brio, tu aliento y fortaleza,

se ha de deber que Persia en todas partes

tremole con honor sus estandartes,

y à Xerxes con respeto el mas profun-  
do,

la rodilla le doble todo el mundo.

*Tem.* No tanta aun , no tanta confianza, Neocle ; es peligrosa una pujanza, y un leve contratiempo que se trabe, podrá dar al través con nuestra nave ; quando era la marea un poco fuerte, temias en el puerto ; y ahora el verte en pacifico mar por un momento, ya te hace dar toda la vela al viento ? Ah hijo ! yo al contrario te quisiera, y fuera mas dichoso si te viera en lo prospero siempre temeroso, y en la adversa fortuna valeroso.

*Neoc.* ¿Y de que he de temer ?

*Tem.* ¿Y en qué has fiado ?

En los bienes que el Rey me ha franqueado ?

Los he adquirido inopinadamente, y tambien pueden irse de repente.

¿En los amigos que me iré ganando, honrando à todos y beneficiando ?

Ah ! que con la fortuna ellos rēspiran, y si esta desampara se retiran ;

de tantos que en Atenas yo tenia, ninguno hallé en la desgracia mia.

*Neoc.* Basta el favor del Rey à conservar-nos.

*Tem.* Y basta su ira para aniquilarnos.

*Neoc.* El Rey es muy prudente y advertido.

*Tem.* Es verdad ; pero no se halla eximido de padecer engaño,

y no es menester mas para mi daño.

*Neoc.* Ah que...

*Tem.* Parte , el Rey viene.

*Neoc.* ¿Qué magia en tus palabras se contiene ?

Yo feliz me juzgaba,

porque solo en la dicha meditaba,

ahora temo mil riesgos cada instante,

y pienso si mudó ya de semblante. *vas.*

*Sale Xerxes.*

*Xerx.* Temistocles , estoy aun adeudado ;

yo di palabra de dexar premiado,

à aquel que à Temistocles hallase,

y con seguridad me lo entregase ;

y pues lo he conseguido,

vengo ahora à cumplir lo prometido.

*Tem.* Tanta merced, Señor , como me has hecho

no basta aun ?

*Xerx.* No estoy aun satisfecho ; tanto el tenerte à ti me desvanece, que todo don escaso me parece.

*Tem.* ¿Y que quieres , Señor ?

*Xerx.* Yo de contentado

quiero premiarte con un rico estado, y por tanto Lampfaco, mientras llega con la Ciudad que el bello Mandre riega son tuyas desde ahora ;

y cree que el que así te condecora, en otras ocasiones ocurrentes, de su amor dará pruebas evidentes.

*Tem.* Sea el uso , Señor , mas moderado, de tus triunfos estoy avergonzado.

¿Qué he hecho yo hasta ahora por servirte ?

*Xerx.* Como que has hecho ? ¿Es poco à mi venirme ?

Creerme generoso ? Tu destino y tu vida fiarme ? ¿Abrir camino para que yo eternice mi memoria, mi reynado, mi nombre, fama y gloria.

*Tem.* Pero el estrago de que soy yo reo...

*Xerx.* Compensado lo veo,

por el honor y aplauso que consigo, en honrar la virtud de mi enemigo.

*Tem.* ¡O corazon sublime y dilatado !

O Reyno afortunado !

conserva siempre un Rey , cuyas piedades

no tienen que envidiar à las deidades.

*Xerx.* En fin , vasallo mio,

quiero que veas quanto en ti confio.

Oy de mis tropas à la frente armado

General de ellas quedarás nombrado,

y sugetar espero

con tenerte à mi lado el mundo entero.

*Tem.* Pero à tanta merced puedo yo acafo...

*Xerx.* Calla : en llegando el caso,

tu baston y tu espada en la campaña,

sabrán decir que Xerxes no se engaña.

*Tem.* O dioses, tan amantes de lo justo,

conservad à un Monarca tan augusto,

y dadme aliento , acierto y valentia

para

para regir las huestes que me fia ;  
y si mi muerte habeis establecido,  
muera yo, pero muera agradecido. *vas.*  
*Xerxes y despues Sebastes.*

*Nerx.* Es verdad que el reynar es grave  
peso ;  
que à una Corona oprimen mil cuida-  
dos ;  
pero tambien es grande contrapeso,  
el poder socorrer necesitados,  
el dar à la virtud premio condigno,  
el libertar un heroe consumado  
de aquel Imperio indigno,  
que la ciega fortuna se ha usurpado.  
En fin hacer dichoso

à aquel que no lo es , mas lo merece :  
este es un empleo tan glorioso  
que todo lo compensa ; y me parece  
que hace à los Reyes tales  
que pasan de la esfera de mortales.  
Tal me imagino yo, desde el momento  
que conseguí à Temistocles amigo :  
mas este adquirimiento  
conviene asegurar siempre conmigo.

A Aspasia con mi mano,  
quiero ensalzar al sólo soberano ;  
digna es de esta fineza,  
su sangre , su virtud y su belleza ;  
así con dos respetos  
la herencia y patrimonio de sus nietos  
Temistocles defiende , y hace mayores  
el nudo de la sangre los amores ;  
mas primero es preciso  
à Aspasia darla aviso,  
y à este fin à Sebastes le he enviado,  
veremos que responde à mi recado.

*Seb.* El Griego Embaxador en tu presencia  
segunda vez , Señor , pretende audien-  
cia.

*Xerx.* ¿Pues no ha partido ?

*Seb.* No : sabe que en Susa  
Temistocles está , è irse rehufa  
sin llevarlo.

*Xerx.* Me tiene ya apurado.  
Dile que mando parta de contado...  
*Sebastes en accion de partir.*

Mas escucha ( echemos el fallo à todo )  
yo quiero castigarle de otro modo,

introducele luego,  
que el volverá à la Grecia echando fue-  
go. *Vase.*

*Sebastes y despues Aspasia.*

*Seb.* O varia siempre condicion humana  
O voluntad del hombre antojadiza !  
Que una estrangera pobre advenediza  
haya de ser en Persia soberana,  
estando en Susa la Rosane bella,  
tierno pimpollo de solar patricio,  
de la sangre real luciente estrella !  
Un leve desperdicio

que la espuma del mar nos dió escupido,  
haya de ser de Xerxes preferido !

Mas ella viene ; y viene bien agena  
de pensar en su dicha y en mi pena.

*Asp.* Donde , Sebastes ?

*Seb.* A tus pies , pues me hallo  
con la dicha de ser tu fiel vasallo.

*Asp.* Buen entretenimiento ;  
y achacais à la Grecia el fingimiento ?

*Seb.* Señora, no permiten nuestras leyes,  
el fingir en encargos de los Reyes.  
Xerxes que à vuestro padre tanto ha  
amado,

que ya le ha hecho su mayor Privado,  
quiere hechar todo el sello à la fineza,  
elevandoos al trono con presteza ;  
oy mismo habeis de ser vos su consorte ;  
su Reyna os jurará toda la Corte :  
solo falta para ese enlazamiento,  
que deis vos, Señora, el consentimiento.

*Asp.* Pues falta todo, porque yo no anhele  
hacer en mi persona tan gran buelo.  
La Persia tiene damas excelentes,  
dignas de coronar sus nobles frentes :  
una de ellas podrá ser escogida  
para gozar una honra tan crecida,  
pues yo soy una esclava desgraciada  
del polvo de la tierra mal formada ;  
y el haber del Monarca la clemencia,  
dado à mi padre tanta prehemencia,  
no me parece que me proporciona  
por esposa de quien ciese Corona.

*Seb.* ¿Y à Xerxes quieres lleve este recado ?

*Asp.* No de esta suerte , un tanto mitiga-  
do.



Dile que en nada quiero yo ofenderle,  
mas no se como pueda obedecerle.

*Seb.* Esto, Aspasia, es usar poca cordura.

*Asp.* No es sino modestia y compostura.

Temistocles y yo mucho debemos  
à la piedad del Rey, lo agradecemos;  
pero en tantos trabajos padecidos  
aprendimos à ser tan advertidos,  
que miramos con miedo y sobresalto  
el vernos colocados en muy alto.

*Seb.* Así lo diré al Rey, pero tén cuenta  
el que Aspasia despues no se arrepienta.  
*vase.*

*Sale Lisimaco.*

*Lis.* Con que segunda vez consigue el  
verte,

bella Aspasia, el destino de mi suerte?

*Asp.* Aspasia! Oh Dios, tu debes enga-  
ñarte,

que Aspasia ya murió, y en otra parte.

*Lis.* Sé que un falso rumor te dió por muer-  
ta,

que en Grecia se creyó por cosa cierta:  
sé que alguna deidad compadecida  
nos quiso conservar tu amable vida.

*Asp.* Pues ya que tanto sabes, apetezco  
el que sepas tambien que te aborrezco.

*Lis.* Enojada te muestras, y no entiendo  
de que tus iras son, ni en que te ofen-  
do.

*Asp.* No lo entiendes? ;Qué à mi me ofen-  
de en nada

el asunto, y el fin de tu embaxada,  
infiel, barbaro, ingrato?

;Mi padre merecia tan vil trato?

Así pagas las muchas distinciones

que hizo contigo en varias ocasiones?

Mucho Atenas te ha honrado;

lustroso empleo te ha comisionado,

ir de Oriente à Occidente

en busca de una víctima inocente!

*Lis.* Yo à la patria obedezco;

;y quien me negará que así merezco

el credito de ser buen ciudadano?

*Asp.* Ese argumento es vano,

porque ;como la patria obligar puede,

à que uno haga aquello que no debe?

Una accion indecente, una baxeza,

contra los fueros de naturaleza;

;podrá acaso jamás hacerla buena

la patria que la ordena?

Ni el patricio podrá estar obligado

à obrar lo malo porque él es mandado?

*Lis.* Tu à tu padre presumes inocente,

y Atenas sabe bien que es delincente.

*Asp.* El delito es de Atenas, que ha for-  
mado

de un ato de envidiosos su Senado.

*Lis.* Por fin yo he conseguido

el intento que à Susa me ha traído,

pues Xerx es ha interpuesto el sac-  
to

de un formal juramento,

en fé de que à Temistocles concede

à la Grecia.

*Asp.* Procede

injustamente el Rey si es verdad esto,

pero creo que no será tan presto,

ni del modo que tu te lo figuras.

*Lis.* Palabras de los Reyes son seguras.

*Asp.* Pero à veces abrazan dos sentidos.

*Lis.* En breve nos veremos entendidos;

pues Seabastes acaba de decirme

que Xerxes otra vez se digna oírme;

perdona, Aspasia, si soy cruel contigo,

que yo fui ciudadano antes que ami-  
go.  
*vase.*

*Asp.* Conque el darme yo à Xerxes por  
esposa

es oy la unica cosa,

que à mi pobre esperanza ya le resta.

;Qué pena, ò Dios, que dura ley es esta?

Pero al fin por salvar à un padre ama-  
do,

todo puede quedar sacrificado.  
*vase.*

*Salen Xerxes y Seabastes con acompañamiento, Guardas y Pueblo, y despues Temistocles y Lisimaco con griegos.*

*Xerx.* ;Con que Aspasia rehusa,

ò Seabastes, el darme à mi la mano?

*Seb.* Ella me dió su escusa,

con un modo modesto y cortesano.

Dixome que es tu esclava y tu vasalla,

que mira tan inmensa tu grandeza,

que para unir estos extremos, no halla alguna proporcion en su baxeza; todo es temor, mas convendrá sin susto si su padre la indica ser su gusto.

*Xerx.* Así será.

*Seb.* Ya viene el desterrado,

y el que Atenas por él nos ha enviado.

*Xerx.* Haz que el baston de General se traiga.

*Lis.* De mi empleo funesto,

perdona, amigo fiel, el que yo haiga...

*Tem.* ¿Y qué falta ò delito has hecho en esto?

*Vuelto à Lisimaco.*

Dexaste la amistad en sacrificio

de obediencia à la patria que te envia,

cumpliste en esto como buen patricio,

yo puesto en tu lugar lo mismo haria.

*Se acerca al Rey.*

*Xerx.* Mis tropas, ò Temistocles amado,

son en numero muchas y aguerridas;

de un Gefe necesitan esforzado,

por cuyo aliento sean conducidas;

tu lo has de ser desde oy en adelante,

y este baston te entrego por divisa

de que eres su supremo Comandante.

Premia, castiga, avisa,

pelea, vence, que à ti te está confiado

de Xerxes el honor, de Persia el hado.

*Tem.* Principe excelso, Xerxes generoso,

en tu virtud seguro,

de un grado tan ilustre y tan honroso

el peso accepto, y la lealtad te juro.

Hagan los dioses que conmigo armada

à militar por ti venga fortuna;

y si estrella maligna y encontrada,

amenazare desventura alguna,

sea yo solo obgeto de su saña.

Queden tus esquadrones victoriosos,

perezca el General en la campaña;

y cubierto de lauros belicosos,

en hombros de soldados conducido

vuelva à ti muerto, pero no vencido.

*Lis.* ¿Y de esta suerte, Xerxes, has guardado

tu palabra?

¿Así se menosprecia

de Atenas el respeto?

*Xerx.* Yo he jurado

de enviar à Temistocles à Grecia:

oye si cumplo bien lo prometido.

Inviesto Capitan, dexor deseo

el orgullo de Atenas reprimido,

y de tu brazo espero este trofeo.

Vés, arruina, abraza,

destruye, abate, à sangre y fuego pasa,

y haz que rindan el cuello à las cadenas

Thebas, Corinto, Esparta, Argos y

Atenas.

*Tem.* Yo estoi perdido!

*Lis.* ¿A esto me llamaste?

*Xerx.* ¿Pues tu no me lo instaste?

Ve, parte aprisa,

à todos tus paisanos les avisa

que ya vuelve à la Grecia el desterrado,

pero que vuelve bien acompañado.

*Lis.* Tu rencor, ò Temistocles, modera;

que Atenas es tu patria considera.

*Tem.* Yo traidor!

*Xerx.* ¿En qué piensas?

*Tem.* Ea muda,

muda de idéa, ò Rey; mucho emisferio

puedo yo sugetar baxo tu Imperio:

pero la Expedicion que está dispuesta

es ardua. Ah...

*Xerx.* Si de la Grecia opuesta,

el valor y el ardid yo no confundo,

en nada estimo sugetar al mundo.

*Tem.* Repara.

*Xerx.* Ya la empresa está prescrita,

y el que à ella se opone à mi me irrita.

*Tem.* Pues yo renuncio el cargo q me fiastes;

y aqui dexo el baston que me entregaste.

*Depone el baston.*

*Xerx.* Porque?

*Tem.* Porque en Atenas he nacido,

mientras con dicha mia la he servido,

en defender sus muros he sudado,

y no destruyo lo que he conservado.

*Xerx.* No es Atenas tu patria, sino Susa,

aquella de mil crimines te acusa,

y para darte muerte te pretende,

esta te acoge, y fina te defiende.

*Tem.* Defiendame quien quiera; yo no

olvido

la cuna en que nací; ama su nido

el pajarito que vuela por la esfera,

la cueva en que nació estima la fiera ;  
 y yo negára con mayor fineza  
 lo que es instinto de naturaleza ?

Xerx. ¿Conque aun Atenas para ti es tan bella ?

Dime , que amas en ella ?

Tem. Todo, Señor : los templos, los alta-  
 res,  
 los ritos, y los dioses tutelares,  
 las leyes, las costumbres, los letrados,  
 las cenizas de los antepasados,  
 el sudor que me cuesta,  
 el esplendor que en todo manifiesta,  
 el language, la luz y ayre sereno,  
 y aun los muros, las piedras y el ter-  
 reno.

Xerx. Ingrato ! y así pagas , inhumano,  
*Baxa del trono.*

los beneficios que con larga mano  
 recibiste de mi ?

Tem. Fueron excesos,  
 que dentro de mi pecho tengo impresos.  
 Si Xerxes pretendiere examinarme,  
 otras conquistas puede confiarme,  
 verá con que constancia,  
 intrepidez , valor y tolerancia,  
 vierto por él la sangre de mis venas ;  
 mas si piensa lograr que contra Atenas  
 desembayne Temistocles su acero,  
 Xerxes se engaña , morirè primero.

Xerx. No mas ; advierte bien lo que te  
 digo :

de Xerxes , ò de Atenas enemigo  
 has de ser de preciso , escoge luego.

Te. Ya está escogido, y otra vez te ruego...

Xerx. Infeliz puedo hacerte. Y si te atre-  
 ves...

Tem. Mas no , ingrato.

Xerx. Tu el vivir me debes.

Tem. Mas no el honor que siempre es lo  
 primero.

Xerx. Te aborrece la Grecia.

Tem. Yo la quiero.

Xerx. ¿Para esto Xerxes te ha favorecido?

Tem. ¿No sabe el Rey que en Grecia yo  
 he nacido ?

Xerx. ( No puedo mas sufrir ! ) luego al  
 instante

à este infame sacadme de delante :  
 que ya que no le obligan mis favores,  
 yo haré que tema un tanto mis rigo-  
 res. *Vase.*

Tem. No hai que temer en donde no hai  
 delito ;  
 valeroso estaré en qualquier conflicto ;  
 y si es que muero ; moriré gustoso  
 muriendo por delito tan honroso. *vase.*

## A C T O III.

*Descubrese una camara en que Temisto-  
 cles está preso, y despues sale  
 Sebaestes.*

Tem. O patria mia Atenas, ò ternura !  
 ya fatal para mi : ¡con que dulzura  
 abrazaba mi pecho los cuidados  
 en procurar tus bienes empleados !  
 Yo llevaba constante los sonrojos  
 que hube de tolerar por tus enojos ;  
 peregrinaba incierto  
 navegando en el mar de puerto en puer-  
 to,

y por ferte leal y de un fiel trato,  
 verme obligado à parecer ingrato  
 à un Rey tan generoso,  
 que viendose agraviado y poderoso  
 las ofensas olvida ; me acaricia,  
 me honra , premia y fia su milicia,  
 es à se mucho para ser sufrido.

El blanco de mi afecto siempre has sido,  
 y lo serás : mas penas tan molestas,  
 me dan à conocer lo que me cuestas.

Seb. Xerxes quiere saber que has escogido  
 de tu error te desea arrepentido,  
 así lo espera , y dice no creyera  
 que Temistocles tan ingrato fuera.

Tem. Ah ! ingrato no , yo soi un desgra-  
 ciado

que no sabe vivir sin ser honrado,  
 y que nació con corazon tan fuerte,  
 que mas teme la infamia que la muerte.  
 Al mismo Jove pongo por testigo  
 de que no miento ; pero dime amigo,  
 ¿no podré hablar al Rey ?

**Seb.** No es permitido :

me tiene estrechamente prevenido,  
que sino juras sobre la Ara santa  
ódio eterno à la Grecia , ya la planta  
no has de poner jamás en su presencia.

**Tem.** O terrible decreto, ò cruel sentencia!

conque , ò traidor yo debo declararme,  
ò la mancha de infiel he de llevarme ?

Un sesgo no hallaremos,  
con que pueda evitar ambos extremos,  
q̄ es morir protestando en las acciones,  
que reconozco en mis obligaciones? *pés.*

**Seb.** Resuelve al punto.

**Tem.** Ea , salgamos presto  
de aqueste laberinto tan funesto, *ref.*

y el modo digno sea  
de que el mundo en Temistocles lo vea.

Ve , Sebastes , prepara  
del templo en la sacra Ara  
el vaso , el licor , el ornamento,  
que es necesario para el juramento,  
pues tengo ya escogido.

Pero dime ; Lisimaco à partido ?

**Seb.** Del puerto va à zarpar encontinente.

**Tem.** Le quisiera presente  
à un acto tan solemne ; y así ruego  
que mande Xerxes detenerle luego.

**Seb.** Lo hará sin duda el Rey , y con contento

de acrecentar así su vencimiento. *vase.*

*Temistocles solo.*

**Tim.** Poco importa , ò Temistocles , la  
vida ;

lo que importa es q̄ acabe bien lucida :  
qual moribunda, opaca antorcha sea,  
que al punto de aspirar mas centellea.  
Ola , Guardias , haced q̄ sean llamados  
mis dos hijos amados.

En fin , y que es la muerte al perceberla?

Un bien ? Demonos prisa à conseguirla.

Un mal ? Pues sea luego padecido,  
que el esperararlo lo hace mas crecido.

Indigno es de la vida que respira,  
hombre que por la gloria no suspira.

Es aquella comun à quantos nacen,  
pues todos del vivir se satisfacen :

este es un bien que solo es anhelado  
de las almas sublimes ; tema su hado

aquel que sin dexar memoria alguna,  
ignorado de sí murió en la cuna,  
y al sepulcro llevó para el olvido  
no solo el ser , mas aun el haber sido.  
Vaya à la muerte intrepido y sin susto  
el que à sus hechos procedió tan justo  
que sin rubor pudiere  
pensar como vivió quando se muere.

*Salen Neocles y Aspasia.*

**Neoc.** O padre !

**Asp.** O padre amado !

**Neoc.** ; Conque à Xerxes vivir agradecido  
dicen que tienes ya determinado ?

**Asp.** ; Ya de nosotros te has compadecido ?

**Tem.** Callad y estadme atentos.  
; Han penetrado vuestros sentimientos,  
à que exacta obediencia esté obligado,  
en los preceptos de su padre un hijo ?

**Neoc.** Es un nudo sagrado.

**Asp.** Es inviolable ley.

**Tem.** Decislo fixo ?

Estrechamente os mando  
tener oculto quanto yo dixere,  
hasta que me veais executando  
aquello que yo ahora os descubriere.

**Neoc.** Que à nadie he de decirlo yo asegurado.

**Asp.** Que no he de revelarlo yo te juro.

**Tem.** Pues sentaos , y suplicad al cielo

*se sienta.*

que os infunda un aliento soberano.

**Neoc.** Yo tiemblo.

*se sienta.*

**Asp.** Soy de hielo.

*se sienta.*

**Tem.** Yo voy , hijos , à echar la ultima  
mano

à mis desgracias , conque será ya esta  
la ultima vez q̄ vuestro padre os hable.

El vivir à la gloria mucho cuesta,

por no perder un bien tan estimable

se han de abreviar los plazos,

se han de cortar los lazos,

à esta vida que ahora me detiene :

en fin , mis hijos , que morir conviene.

**Neoc.** Ah ! qué dices ?

**Asp.** ; Qué intentas , padre amado ?

**Tem.** ; Qué he de intentar ? morir como  
hombre honrado.

Xerxes mi grande bienhechor ha sido ;

Gre-

Grecia la patria donde yo he nacido ;  
 à aquel mi gratitud debo mostrarle,  
 à esta fidelidad debo guardarle ;  
 à aquella obligacion esta se opone :  
 con entrambas cumplir no se compone :  
 y así estoy precisado,  
 ò de ingrato , ò de infiel à ser notado,  
 ¿qué medio queda en tan infausta suerte  
 sino echar mano de una honrosa muerte?  
 Un violento veneno es en el caso  
 el que ha de libertarme del fracaso.  
 Toda la Persia al acto grande llamo,  
 verán Xerxes y Atenas si les amo,  
 y si tengo leales mis intentos,  
 pues de los sentimientos  
 que escondo de mi pecho en lo profundo  
 quiero por juez y por testigo al mundo.

no es el que al hombre le hace celebrado.  
 Una alma grande intentará una hazaña  
 tambien como en el trono en la cabaña.  
 No os rindais de la suerte en el embate  
 softened animosos el combate,  
 que toda desventura  
 quando es intolerable poco dura ;  
 si es susceptible la vence la prudencia  
 el tiempo , la sazon y la paciencia.  
 En fin, mis hijos , obrar bien os haga  
 de la gloria el amor , no de la paga :  
 la culpa os horrorize , no el castigo,  
 y si algun hado opuesto y enemigo  
 os quisiere meter en mal empeño,  
 el modo de evitarlo yo os lo enseño.

*Se levanta.*

*Neoc.* O infelice de mí !

*Neoc.* Y ha de ser este el ultimo despido ?

*Asp.* Suerte funesta ?

*Asp.* No nos dexes aun, padre querido.

*Se levanta.*

*Tem.* Ah ! hijos míos, qué flaqueza es esta?  
 Qué dirá de ella Atenas vuestra madre?  
 ¿Quereis que me averguenze de ser padre ?

*Tem.* Neocle , Aspasia , vamos ;  
 nuestros mutuos afectos suspendamos,  
 porque la fortaleza se aventura  
 en donde se introduce la ternura.

Si yo morir acaso no supiera,  
 entonces vuestro llanto justo fuera.

Soi padre , os amo mucho ;  
 vuestros llantos escucho,  
 sé que os dexo à los dos,  
 y siento en fin... Hijos, adios, adios :

*Los abraza tiernamente.*

*Asp.* Mas si tu mueres , nuestra vida expuesta...

yo no voy à la muerte,  
 voy à triunfar del hado y de la suerte.

*Tem.* Armaros de virtud es lo que resta,  
 de inmortal gloria fabricaros templos,  
 la asistencia del cielo, y mis exemplos...

*Asp.* Neocle !

*Neoc.* Ah padre !

*Neoc.* Aspasia !

*Tem.* Oíd , que os dexo confidero  
 solos , y en medio de los enemigos  
 en país estrangero,  
 sin sustento , sin casa y sin amigos,  
 mozos , y aun sin los experimentos  
 de los humanos acaecimientos,  
 en cuyas variaciones  
 no os faltarán trabajos y aflicciones ;  
 mas si el hado os contrasta

*Asp.* ¿Donde nos hallamos ?

*Neoc.* ¿Qué rayo de improviso nos ha herido ?

*Asp.* ¿Y ahora nosotros que determinamos ?

¿Qué rumbo tomarémos ? Qué partido ?

sois mis hijos ; pensadlo , y esto basta.  
 Mostrad obrando acciones las mayores  
 que de este nombre sois merecedores,  
 de vuestros pensamientos el obgeto  
 sea siempre la patria ; y el respeto  
 que debe à las deidades celestiales  
 la pia Religion de los mortales.  
 No anheleis la grandeza , que el estado

*Neoc.* Qué ! Mostrar que por padre le tenemos,

y ser sus hijos no desmerecemos.

Vén , hermana , à asistir con valentia,  
 vamos los dos al triunfo de este dia :  
 el vernos con el corazon tan fuerte,  
 le endulzará lo amargo de la muerte.

*Asp.* Vamos , que ya te sigo,  
 ò Dios ! tiemblo , no puedo mas conmigo.

plette en el vaso, y con formal protesta  
el religioso juramento presta ;  
en él tenga principio la ruína  
que mi enojo à la Grecia determina.

*Tem.* Ah! que no es mi idéa  
que yo el azote de la Grecia sea.  
Sal, excelso Monarca, del engaño,  
que yo solo medito el propio daño ;  
à la Grecia y à Xerxes tanto estimo  
que por ambos de mí no me lastimo,  
de venir à ofrecer un sacrificio  
que à numen superior fuese propicio ;  
mi palabra he empeñado,  
pero yo de jurar nunca la he dado.

*Xerx.* Mas tu...

*Tem.* Oye, ò Xerxes, Lisimaco atiende,  
pueblo de Persia entiende  
los nobles sentimientos,  
los sublimes intentos  
de un hombre bien nacido,  
y en quien la ruindad nunca ha cabido.  
La suerte à mi ventura siempre opuesta  
me quiere ingrato ò traydor. No resta  
para huir ambas culpas otro medio  
que apelar à la muerte por remedio ;  
esta que es el horror de los mortales,  
ha de ser el alivio de mis males ;  
pues para conservarme sin delito  
otra senda no encuentro en mi conflicto.

*Lis.* Qué escucho!

*Xerx.* Eternos dioses!

*Tem.* En el seno  
traxe ya prevenido este veneno,  
à cuya execucion tengo fiada  
toda la prontitud de mi jornada.  
Este vaso sagrado  
en ese altar al caso preparado,  
y el licor religioso que en sí encierra  
los ministros serán acá en la tierra ;  
y asistan con desvelo  
las supremas deidades desde el cielo,  
al que por no faltar à lo debido  
de fé y de gratitud víctima ha sido.

*Asp.* Mi corazon palpita.

*Neoc.* Animo Aspasia, y à tu padre imita.

*Tem.* Tu, Lisimaco amigo, à Lisimaco.  
que de mi lealtrad eres testigo,  
de ella à mi patria lleva la noticia ;

fulpicala en mi nombre que propicia  
les permita à mis hijos el consuelo  
de trasladar mi cuerpo al patrio suelo ;  
las injurias perdono à mi fortuna  
si junto mi sepulcro con mi cuna.  
Tu, excelso Rey, de haberme protegido,  
y con mano Real favorecido,  
no te arrepientas, que tendrás la paga  
del mundo admirador ; te satisfaga  
el cielo con sus altas bendiciones,  
que yo en estas postreras expresiones  
ya doi pruebas de una alma agradecida,  
con confesarlo y con rendir la vida.  
Y vosotras, deidades celestiales,  
siempre atentas al bien de los mortales,  
si es que escuchais clementes  
los ruegos de las almas inocentes ;  
à Atenas proteged, mi patria amada,  
haced que sea siempre resperada  
de todo el mundo, mantened seguros  
los ciudadanos dentro de sus muros.  
Amparad desde este alto emisferio  
del Persa Rey el dilatado Imperio,  
y con vuestros influxos soberanos  
inclinadle à la paz con mis paisanos.  
Ah! Si, Rey mio, la ira concebida  
acabe à un mismo tiempo con mi vida.  
Adios, Pueblo querido, adios, Amigo,  
Adios, Hijos, cumplid con lo que digo.

*Toma el vaso de veneno.*

*Xerx.* Tente, qué haces? No bebas el ve-  
leño.

*Tem.* ;Porque no he de cumplir mi noble  
empeño?

*Xerx.* No lo sufre un Monarca que ha  
quedado  
de tu gran corazon enamorado.

*Tem.* Y la razon?

*Xerx.* Son muchas : no pudiera  
explicarlas mi lengua aun que quisiera.  
*Quitale el vaso.*

*Tem.* La muerte, ò Rey, no quieras im-  
pedirme ;

de otra suerte no puedo yo eximirme  
de una mancha que estando contraida,  
ha de vivir por fuerza infame vida.

*Xerx.* Vive, heroe inmortal, de virtud  
maestro,

honor del siglo nuestro,  
ama con mi licencia,  
ama tu patria. De benevolencia  
tan digna la contemplo,  
que yo comienzo à amarla con tu exem-  
plo.

Amable tierra ha sido  
la que à un heroe tan grande ha produ-  
cido.

*Tem.* Esto es verdad, ò acafo estoi soñan-  
do?

*Xerx.* Temistocles, ya estoi yo de tu  
vando;

admira los efectos que produce  
una emulacion que mucho luce.  
Sobre aquella ara que jurar debías,  
que siempre à Grecia aborrecerías,  
eterna paz solemnemente juro,  
y Temistocles sea su seguro,

para que deba, ò heroe generoso,  
à tan gran Ciudadano su reposo.  
*Lis.* Vuestra contienda ilustre,  
almas excelsas, para vuestro lustre  
dexad que vuele à publicar en Grecia.  
Lisimaco se precia

de conseguir à Atenas favorable,  
à zanjar una paz firme y estable.

*Tem.* O Rey! quisiera ferte agradecido,  
*Xerx.* Conque vivas bastante lo habrás si-  
do;

con tu virtud en mi virtud influyes,  
y aun mas de lo que doi me restituyes.

## C O R O.

Siempre que emula compite,  
la virtud se hace mayor:  
como luz à luz unida,  
se redobra el esplendor.

## F I N.

*Barcelona:* En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,  
Impresor y Librero, en la Libretería.